

ROBERTO RAMOS-PEREA

# LA GOLPIZA

Pieza en un acto.

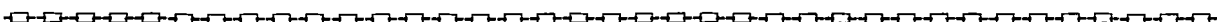
27/6/04

961260

Adresó e.l

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

San Juan, Puerto Rico  
1994



Yo no sé si tenía razón o no, mas sé  
que juntos compartimos las desgracias;  
El fue mi compañero de cadena, si pierdo  
a este hombre no tengo deseos de vivir.  
Es decir que si muere, moriré yo también.

Víctor Hugo  
Los fusilados.

A Carlos Canales, colega y hermano.

Personajes:

MARIO

CESAR

TERESA

Una silla.

Un escritorio con teléfono.

La Golpiza de Roberto Ramos-Perea se estrenó la noche del 9 de junio de 1995 en el Teatro del Ateneo Puertorriqueño en San Juan, Puerto Rico. La producción estuvo a cargo del Programa de Apoyo a Actores Jóvenes del Teatro Experimental del Ateneo y contó con el siguiente reparto:

MARIO.....JORGE DIEPPA  
TERESA.....ROSABEL DEL V ALLE  
CESAR.....JOSE BROCCO

Dirección.....ROBERTO RAMOS-PEREA  
Banda sonora.....Jesús "Papillón" Garcés  
Luces.....Gustavo Gil  
Producción.....PROGRAMA DE APOYO A ACTORES  
JOVENES DEL TEATRO EXPERIMENTAL DEL ATENEO  
PUERTORRIQUEÑO

LA GOLPIZA  
ACTO UNICO

*Música.*

MARIO: Siete macanazos y un puño brutal en la cara le hacían sangrar profusamente. Luego de ser arrestado, César Pagán Rivera fue conducido al Cuartel de Río Piedras para ser interrogado por la Patrulla de turno. Pagán Rivera se negó a contestar... (*Otro tono.*) a los mismos que le propinaron la... no editorialices, carajo. (*Otro tono.*) Alega que al negarse a hablar fue golpeado nuevamente...

CESAR: (*Su voz es la de un bobo que a duras penas puede explicar algunas cosas.*) Entonces ellos me dijeron que estaba sangrando mucho, yo estaba llorando y les pedí que me llevaran al dispensario médico.

MARIO: Este reportero tuvo la oportunidad de ver los golpes en su rostro y en el ojo derecho... ¿Qué pasó después, César?

CESAR: Yo... ay... ellos me dijeron que si el doctor preguntaba, le dijera que yo me había tirado de la patrulla. Que si no le decía eso... me mataban.

MARIO: ¿Por qué te pegaron?

CESAR: Yo estaba pasquinando, pa' mi candidata, tú sabes. Digo eso se puede hacer, uno tiene derechos. Me iban a dar veinte pesos. Veinte pesos... ellos llegaron y me rompieron las banderas en la espalda y me tiraron con la lata de pega y me rompieron los carteles encima... y me dieron. Me dieron, chico, me dieron duro. (*Llora.*)

MARIO: (*Silencio largo.*) No llores, por favor. (*Pausa.*) El médico se mostró dudoso de la versión de la Policía y Pagán Rivera, armándose de valor, le dijo la verdad... (*Otro tono.*) su verdad. Los agentes entonces, según Pagán Rivera, lo llevaron por la fuerza, y éste estuvo agarrándose de la camilla, casi luchando por su vida... (*Otro tono.*) imagino... no jodas.

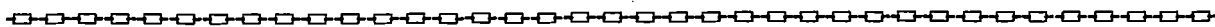
CESAR: Hasta que llegó mi hermana y me llevaron a casa. Guardé la camisa llena de sangre por si no me creen.

MARIO: El domingo en la tarde, César Pagán Rivera se presento a la Redacción de este periódico y este reportero procedió a entrevistar al Joven... Continúa César.

CESAR: No pongas donde yo trabajo porque me pueden botar. Allí son de los azules, ¿viste? Ellos, mientras me daban, hablaban de mi candidata, que si era un puta, chico, que si era una corbeja, a mi me daba vergüenza... no pongas eso ahí, no vaya a parecer que soy yo el que digo eso.

MARIO: ¿Cuántos policías?

CESAR: Un montón. Yo... yo pensé llamar a la Policía. ¿A quién uno llama cuando le pasan estas cosas?



MARIO: *(Pausa. Sonríe.)* No lo sé.

CESAR: *(Se levanta su camiseta y enseña severos golpes y marcas.)* Estas cosas, ¿viste? *(Mario las mira fijamente. Un gesto de vergüenza y rabia se le contiene en la boca.)*

*Entra Teresa.*

TERESA: No sólo tienes que llamar al médico, sino al cuartel, a la candidata y a la hermana.

MARIO: Le vi las heridas.

TERESA: Objetividad periodística, querido. Se nota que eres nuevo. ¿De veras crees que esta historia es tan importante?

MARIO: No lo sé. Dímelo tú.

TERESA: Llama. Si sale algo sustancioso te daré la página 35.

*Sale Teresa.*

MARIO: *(Pausa.)* En el Dispensario confirmaron los golpes, pero no se quisieron comprometer con una declaración, diciendo que "estas cosas pasan aquí todos los días".

CESAR: Habla con la enfermera gorda.

MARIO: No puedo preguntar por teléfono por una enfermera gorda.

CESAR: Era gorda, con el pelo malo.

MARIO: No quieren decir nada, César. Pero el doctor dijo que me devolvería la llamada.

CESAR: Era gorda.

MARIO: La segunda llamada fue al Cuartel de esa zona. Pasaron a este reportero por veinte teléfonos y oficiales para que el Teniente Sánchez me dijera, sin siquiera dejarme darle las buenas tardes: "No podemos dar declaración alguna sobre el caso". ¿Qué caso? Pregunté.

CESAR: Claro, pendejos no son.

MARIO: "Nuestra Oficina de prensa está preparando un comunicado sobre eso que usted está investigando". A ver, dime, ¿quién te prometió los veinte pesos? ¿Quién estaba encargado de ti esa noche?

CESAR: El licenciado... *(Saca una tarjetita.)* el licenciado... *(No sabe leer.)*... toma.

MARIO: *(Al teléfono.)* Licenciado Segura, buenas tardes... Dígame, ¿qué credibilidad debo darle a la versión del testigo? ¿Cómo? ¿Y usted vio las marcas? Dice que fuiste acusado por asalto hace dos años. ¿Es cierto?

CESAR: ¿Y eso que tiene que ver?

MARIO: ¿Qué padecimiento mental?

CESAR: Ahí sale eso de nuevo.

MARIO: ¿Y qué quiere que haga yo? A usted le conviene la historia. Yo no soy un político desesperado por votos, a mí que más me da. Yo solo quiero saber si es cierta. ¿Y usted qué sabe? Le rompieron unas banderas en la cabeza, le viraron la pega de los pasquines por encima y le desbarataron la espalda a macanazos. Entonces no debo creerle. El se queda con los macanazos y su nombre no sale en mi historia. Es genial. Si usted que fue el que lo contrató no se compromete, ¿cómo quiere que lo haga yo? *(Cuelga.)*

CESAR: ¿Qué pasa?

MARIO: Vete a tu casa. Yo te llamo.

CESAR: ¿Cómo?

MARIO: Te llamo.

CESAR: Okey... okey.

*Entra Teresa.*

TERESA: Me llamó el licenciado Segura. Dice que le faltaste el respeto.

MARIO: Es un idiota. Dice que debo creer la historia con "un grano de sal".

TERESA: Segura no te mentaría. Créele.

MARIO: Mira, yo no sé. Tengo una aversión especial por los abogados racistas.

TERESA: Ponle menos énfasis a ese asunto. Te necesito para otras cosas. Después de todo es solo una golpiza. Una de tantas, una de las miles que se dan en este país todos los días, querido. (*Pausa.*) No me mires así, yo no inventé las prioridades de la prensa.

*Sale Teresa.*

CESAR: ¿Cuándo va a salir la historia? Todos los días compro el periódico.

MARIO: Pero si no sabes leer.

CESAR: Mi hermana me lo lee. ¿Sale o no sale?

MARIO: No sé. Yo también tengo un Jefe, César. Si el no quiere poner la historia yo no puedo hacer nada.

CESAR: ¿Pero es que no me creen? ¿Por qué no me creen?

MARIO: Y yo que sé. Será porque ya hay mucha gente harta de estas historias.

CESAR: ¿Y la Policía que dijo?

MARIO: No te preocupes por eso. Sigue tu vida, yo te llamaré si hay algo. (*César sale.*) Pero la historia simple de unos golpes no sería publicada por ahora, sobretodo porque nadie le creería. Porque se acabó la sed de verdad y de justicia de este pueblo. Tal vez, Teresa... (*Entra Teresa.*) Será mejor que nunca más hablemos de estos temas. ¿Qué tal un periódico de buenas noticias? Una nueva escuela, los chicos de mejores notas, una ancianita que bordó un abrigo... ¿Que te parece eso? Porque también se acabó la sed de injusticia. Luego de Rodney King toda injusticia provoca injusticias peores.

CESAR: (*Entrando.*) ¿Quién es Rodney King?

MARIO: Un negro al que la Policía le dio una paliza.

CESAR: ¿Y publicaron su historia?

MARIO: Sí. Y esa historia provocó otras historias iguales. Fue terrible, César. Hay mucho odio en el aire y no podemos tomarnos el riesgo de que alguien dude de la Policía.

CESAR: ¿Cómo?

MARIO: Estoy siendo cínico, no me digas que me has creído.

CESAR: ¿Qué es ser cínico?

MARIO: Ser cínico es... ¿Y a ti qué te importa? Tú nunca lo serás.

*Entra Teresa.*

TERESA: Un memo del Jefe Massimo. No escribas sobre ese asunto hasta que no tengas todos los datos. Es todo lo que sé.

MARIO: Censura.

TERESA: No, querido. Libertad de prensa. Libertad para no tener que publicar lo que no le conviene a alguien. ¿Entiendes?

MARIO: Sí, veo.

TERESA: Necesito una historia sobre la plataforma cultural del partido azul.

MARIO: Harán talleres comunitarios sobre como aguantar macanazos.

TERESA: Suspende las ironías. Te vuelves afeminado y tonto cuando tienes la razón. Hasta mañana. *(Sale.)*

MARIO: Al otro día por la mañana... un papel color de rosa, de esos de mensajes. César Pagán Rivera, que lo llame, que averiguó el nombre de la enfermera gorda.

*Entra César.*

CESAR: Tengo los nombres.

MARIO: ¿Los nombres de quién?

CESAR: De la gorda. Se llama Carmen Pérez. Un amigo mío, que lo arrestaron hace como un mes, me dijo que a él también le pasó lo mismo, yo no sé, mano, pero tú tienes que publicar esto. Esto no se puede quedar así.

MARIO: Ya te dije que hay que corroborar tu historia. No me basta creerte. Así son las comunicaciones. La verdad no importa, César. Lo que importa es quién la dice y quién la cree.

CESAR: Yo tengo la verdad pintadita en la espalda.

MARIO: El asunto es muy complicado y estamos en año de elecciones, donde tú sabes que todo el mundo está caliente con el gobierno.

CESAR: Si no lo pones en el periódico, me van a dar de nuevo.

MARIO: Yo no puedo hacer nada si no me lo permiten.

CESAR: Yo estoy diciendo la verdad.

MARIO: ¿Cuál verdad? ¿No acabas de entender que aquí todos están diciendo la verdad? Todos menos yo. ¡Tu asunto no le importa a nadie!

CESAR: Importa si lo pones en el periódico. Los periódicos son como... como los altoparlantes. Si todo el mundo se entera, todos estarán velando que nada malo pase.

MARIO: No, César. Eso ya no es así. Has confiado demasiado en mí.

CESAR: ¡Tú hiciste que yo confiará!

MARIO: ¡Pues lo siento! He hecho lo más que he podido.

CESAR: Es eso, que soy medio morón, que no sé leer. Lo del asalto... Que soy de caserío... claro, pero pa' pegar esos carteles en las paredes, para eso sí. Qué mierda, socio. Y encima yo creía que tú... ¡alguien tiene que defenderme si yo no puedo!

MARIO: No, nadie tiene que defenderte. *(Casi en ira.)* La prensa no está aquí para defenderte. ¡Estamos aquí para engordar la cuenta bancaria de un magnate! ¿Es que no te das cuenta? *(Pausa.)* Mira, César, a tí pasó algo que yo pensé que podía interesarle a alguien pero ahora resulta que no. Que te

baste con eso.

15 CESAR: Pero y...

MARIO: ¡César, ya basta! Tengo que hacer. 16

CESAR: Es fácil darle a un morón, porque siempre se quedan daos. Los morones servimos pa eso, pa' que nos den.

MARIO: (Le pone la mano sobre el hombro.) No puedo hacer nada, César. Te lo juro. Vete ahora. ¿Sí?

CESAR: Uno es de apellido Valle, el otro se llama Vicente y hay uno que le dicen Picholo, esos fueron los que me dieron. Y la enfermera Gorda, se llama...

MARIO: Sí, Carmen Pérez. Me lo dijiste ya.

CESAR: ¿Y tú, también eres morón?

MARIO: No. ¿por qué?

CESAR: Porque también te quedaste dao. (Pausa. César se le abraza fuerte, como protegiéndose, luego se desabrazo sonriéndole.)

MARIO: (Al teléfono.) ¿Y cómo sucedió todo? ¿Cuántos eran? ¿Sí? ¿Y usted vio cuando el Policía...? Se agarró a la camilla y "no de muy buena forma" querían llevárselo a la corte a presentarle cargos... ¿eso dijeron? Bien. Gracias. (Cuelga.).

CESAR: ¿Y? 22

MARIO: (Sonríe.) ¿Y? Sí, morón, me dijo que sí... que tienes razón. Que dijiste la verdad. (Sonríen, casi ríen.) Vete a casa. (César Sale.)

— Entra Teresa.

TERESA: Cómo eres de terco. Llamaron del cuartel. Quieren que tú vayas a buscar el comunicado allá. Obviamente quieren verte la cara. Ten cuidado.

Sale Teresa.

MARIO: Tres mofletudos policías. De gruesos molleros, con gafas, parados ante mí y escoltándome hasta la Oficina del Teniente Sánchez, se quedaron de pie tras este reportero. El Teniente Sánchez me miró fijamente a los ojos y me dijo estas palabras: "¿Es que no tienes nada más que hacer que andar investigando los embustes de un retrasado?" ¿Cuál es su versión del caso? Un macanazo sobre el escritorio, me entregó el comunicado y salió.

Entra Teresa.

MARIO: Tengo todos los datos. Dame página para mañana.

TERESA: La 43, cuatro párrafos.

MARIO: ¿Tan atrás?

TERESA: Tómallo o déjalo.

MARIO: Está bien. La historia está terminada y lista. Aquí están las fotos de los golpes de César Pagán Rivera. Todo esta -según mi modesto parecer- muy bien escrito, objetivo. Todas las versiones, sobretudo la de la Policía que alegó que César Pagán Rivera violó una vieja Ley Municipal contra el pasquinado y al resistirse al arresto, tuvo que ser sometido a la obediencia.

Muy elocuente.

TERESA: ¿Terminaste?

MARIO: Sí.

TERESA: El teniente Sánchez llamó al Massimo. ¿Qué crees?

MARIO: Dime tú.

TERESA: Dice que le faltaste el respeto. ¿Es que no puedes ser menos emocional? Este fulano, ¿es familia tuya? ¿Qué te pasa?

MARIO: Que estoy harto de que la verdad termine por herir demasiado la susceptibilidad del mundo. Estoy harto de que me importen demasiado las cosas.

TERESA: No me culpes a mí, yo no inventé la cobardía.

MARIO: ¿Puedo hablar con él?

TERESA: Ni yo puedo hablar con él.

MARIO: Se está dejando manipular por unos idiotas.

TERESA: (Cínica.) ¿De veras? Mira quien lo dice.

MARIO: Sólo exijo un poco de respeto.

TERESA: Respétate a tí mismo y no seas tonto útil de tus emociones. Usaré la 43 para una historia sobre la inauguración de un parque. Buenas noticias al fin.

MARIO: ¿Qué?

TERESA: Y no insistas. Tampoco es tu culpa.

*Sale Teresa.*

CESAR: ¿Y qué va a pasar?

MARIO: No lo sé.

CESAR: Tengo que pasquinar esta noche otra vez.

MARIO: Pues no puedo hacer nada, César. Lo siento. Me quitaron la página.

CESAR: Me golpearán de nuevo.

MARIO: No salgas entonces.

CESAR: Más duro que la otra vez.

MARIO: No salgas, te dije.

CESAR: Tengo que hacerlo, me pagan veinte pesos.

MARIO: (Saca un billete.) Toma.

CESAR: (Sin tomar el dinero. Silencio.) Está bien. Ya entendí.

MARIO: No salgas, júramelo.

CESAR: ¿Y tú saldrás?

MARIO: (Pausa.) No tengo qué temer.

CESAR: Ahora tú también eres un morón.

MARIO: ¿De veras? ¿Por qué?

CESAR: Ahora tú tienes más miedo que yo.

(Inicia Mutis.)

MARIO: César, te juro que traté. ¡Te lo juro! Tú lo sabes mejor que nadie. Traté de ser responsable pero no me dieron una página. Traté de comprometerme, pero no puedo hacer nada si no tengo páginas. No puedo defenderte, no puedo defender a nadie sin ellas. No tengo... ¡no puedo ir a escribir mi historia en las paredes! Mira, yo...



donde vive este reportero...

TERESA: ¡No podías publicar esto sin pruebas, sin declaraciones! Nadie te creará.

MARIO: (Otro tono.) ¿Importa mucho que me crean?

TERESA: ¡No podías publicar esto! ¡Nos demandarán!

MARIO: (Furibundo.) ¿Y qué carajos es lo que puede publicarse? ¡Dime! (Silencio largo.) Si te interesa, estos son los golpes. (Se levanta la camisa.) ¿Los viste? Bien. (En ira creciente.) Fueron tres policías, uno llamado Picholo, otro llamado Valle y otro Vicente. En el dispensario médico me atendió una enfermera gorda. ¡No recuerdo su nombre!

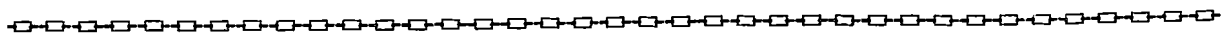
Música.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

Palomar  
Enero 1994

Impresión: Un reportero (Mario) recopila datos sobre la  
golpe <sup>por parte de la policía</sup> de que fue el <sup>de</sup> César, un retrasado mental con  
antecedentes criminales — mentes pasquintas para  
una campaña política. En su proceso investigativo al  
equival que en el diario en el cual trabaja encuentra  
todo tipo de detalles dirigidos a que desista de  
su proyecto. Miedo por la búsqueda de <sup>la verdad</sup> y por  
las consecuencias que le hace César con su  
persona, llamables tanto (por dejarse <sup>en el trabajo</sup> dominar) y  
miedos (por no querer disuadirlo de seguir adelante)  
publica la historia <sup>de la culpa</sup> — le cuesta ser dueño  
de las mismas atropellos <sup>por parte de la policía</sup> hechos por los que fue César,  
el todo — por la necesidad de espacio —

Temas: la necesidad de la que importa es quién es el... <sup>de</sup>...



ROBERTO RAMOS-PEREA

# LA GOLPIZA

Pieza en un acto.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

San Juan, Puerto Rico  
1994

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS



Yo no sé si tenía razón o no, mas sé  
que juntos compartimos las desgracias;  
El fue mi compañero de cadena, si pierdo  
a este hombre no tengo deseos de vivir.  
Es decir que si muere, moriré yo también.

Víctor Hugo  
Los fusilados.

A Carlos Canales, colega y hermano.

Personajes:

MARIO

CESAR

TERESA

Una silla.

Un escritorio con teléfono.

La *Golpiza* de Roberto Ramos-Perea se estrenó la noche del 9 de junio de 1995 en el Teatro del Ateneo Puertorriqueño en San Juan, Puerto Rico. La producción estuvo a cargo del Programa de Apoyo a Actores Jóvenes del Teatro Experimental del Ateneo y contó con el siguiente reparto:

MARIO.....JORGE DIEPPA  
TERESA.....ROSABEL DEL V ALLE  
CESAR.....JOSE BROCCO

Dirección.....ROBERTO RAMOS-PEREA  
Banda sonora.....Jesús "Papillón" Garcés  
Luces.....Gustavo Gil  
Producción.....PROGRAMA DE APOYO A ACTORES  
JOVENES DEL TEATRO EXPERIMENTAL DEL ATENEO  
PUERTORRIQUEÑO

## LA GOLPIZA

## ACTO UNICO

Música.

MARIO: Siete macanazos y un puño brutal en la cara le hacían sangrar profusamente. Luego de ser arrestado, César Pagán Rivera fue conducido al Cuartel de Río Piedras para ser interrogado por la Patrulla de turno. Pagán Rivera se negó a contestar... (Otro tono.) a los mismos que le propinaron la... no editorialices, carajo. (Otro tono.) Alega que al negarse a hablar fue golpeado nuevamente...

CESAR: (Su voz es la de un bobo que a duras penas puede explicar algunas cosas.) Entonces ellos me dijeron que estaba sangrando mucho, yo estaba llorando y les pedí que me llevaran al dispensario médico.

MARIO: Este reportero tuvo la oportunidad de ver los golpes en su rostro y en el ojo derecho... ¿Qué pasó después, César?

CESAR: Yo... ay... ellos me dijeron que si el doctor preguntaba, le dijera que yo me había tirado de la patrulla. Que si no le decía eso... me mataban.

MARIO: ¿Por qué te pegaron?

CESAR: Yo estaba pasquinando, pa' mi candidata, tú sabes. Digo eso se puede hacer, uno tiene derechos. Me iban a dar veinte pesos. Veinte pesos... ellos llegaron y me rompieron las banderas en la espalda y me tiraron con la lata de pega y me rompieron los carteles encima... y me dieron. Me dieron, chico, me dieron duro. (Llora.)

MARIO: (Silencio largo.) No llores, por favor. (Pausa.) El médico se mostró dudoso de la versión de la Policía y Pagán Rivera, armándose de valor, le dijo la verdad... (Otro tono.) su verdad. Los agentes entonces, según Pagán Rivera, lo llevaron por la fuerza, y éste estuvo agarrándose de la camilla, casi luchando por su vida... (Otro tono.) imagino... no jodas.

CESAR: Hasta que llegó mi hermana y me llevaron a casa. Guardé la camisa llena de sangre por si no me creen.

MARIO: El domingo en la tarde, César Pagán Rivera se presentó a la Redacción de este periódico y este reportero procedió a entrevistar al Joven... Continúa César.

CESAR: No pongas donde yo trabajo porque me pueden botar. Allí son de los azules, ¿viste? Ellos, mientras me daban, hablaban de mi candidata, que si era un puta, chico, que si era una corbeja, a mi me daba vergüenza... no pongas eso ahí, no vaya a parecer que soy yo el que digo eso.

MARIO: ¿Cuántos policías?

CESAR: Un montón. Yo... yo pensé llamar a la Policía. ¿A quién uno llama cuando le pasan estas cosas?

Acción - reacción

Nivel  
Acción - reacción

4

MARIO: (Pausa. Sonríe.) No lo sé.

CESAR: (Se levanta su camiseta y enseña severos golpes y marcas.) Estas cosas, ¿viste? (Mario las mira fijamente. Un gesto de vergüenza y rabia se le contiene en la boca.)

Matrocin - reacción

Entra Teresa.

TERESA: No sólo tienes que llamar al médico, sino al cuartel, a la candidata y a la hermana.

MARIO: Le vi las heridas.

TERESA: Objetividad periodística, querido. Se nota que eres nuevo. ¿De veras crees que esta historia es tan importante?

MARIO: No lo sé. Dímelo tú.

TERESA: Llama. Si sale algo sustancioso te daré la página 35.

Sale Teresa.

MARIO: (Pausa.) En el Dispensario confirmaron los golpes, pero no se quisieron comprometer con una declaración, diciendo que "estas cosas pasan aquí todos los días".

CESAR: Habla con la enfermera gorda.

MARIO: No puedo preguntar por teléfono por una enfermera gorda.

CESAR: Era gorda, con el pelo malo.

MARIO: No quieren decir nada, César. Pero el doctor dijo que me devolvería la llamada.

CESAR: Era gorda.

MARIO: La segunda llamada fue al Cuartel de esa zona. Pasaron a este reportero por veinte teléfonos y oficiales para que el Teniente Sánchez me dijera, sin siquiera dejarme darle las buenas tardes: "No podemos dar declaración alguna sobre el caso". ¿Qué caso? Pregunté.

CESAR: Claro, pendejos no son.

MARIO: "Nuestra Oficina de prensa está preparando un comunicado sobre eso que usted está investigando". A ver, dime, ¿quién te prometió los veinte pesos? ¿Quién estaba encargado de ti esa noche?

CESAR: El licenciado... (Saca una tarjetita.) el licenciado... (No sabe leer)... toma.

MARIO: (Al tarjetono.) Licenciado Segura, buenas tardes... Dígame, ¿qué credibilidad debo darle a la versión del testigo? ¿Cómo? ¿Y usted vio las marcas? Dice que fuiste acusado por asalto hace dos años. ¿Es cierto?

CESAR: ¿Y eso que tiene que ver?

MARIO: ¿Qué padecimiento mental?

CESAR: Ahí sale eso de nuevo.

MARIO: ¿Y qué quiere que haga yo? A usted le conviene la historia. Yo no soy un político desesperado por votos, a mí que más me da. Yo solo quiero saber si es cierta. ¿Y usted qué sabe? Le rompieron unas banderas en la cabeza, le viraron la pega de los pasquines por encima y le desbarataron la espalda a macanazos. Entonces no debo creerle. El se queda con los macanazos y su nombre no sale en mi historia. Es genial. Si usted que fue el que lo contrató no se compromete, ¿cómo quiere que lo haga yo? (Cuelga.)

Ocean

CESAR: ¿Qué pasa?

MARIO: Vete a tu casa. Yo te llamo.

CESAR: ¿Cómo?

MARIO: Te llamo.

CESAR: Okey... okey.

*Entra Teresa.*

TERESA: Me llamó el licenciado Segura. Dice que le faltaste el respeto.

MARIO: Es un idiota. Dice que debo creer la historia con "un grano de sal".

TERESA: Segura no te mentiría. Créele.

MARIO: Mira, yo no sé. Tengo una aversión especial por los abogados racistas.

TERESA: Ponle menos énfasis a ese asunto. Te necesito para otras cosas. Después de todo es solo una golpiza. Una de tantas, una de las miles que se dan en este país todos los días, querido. *(Pausa.)* No me mires así, yo no inventé las prioridades de la prensa.

*Sale Teresa.*

CESAR: ¿Cuándo va a salir la historia? Todos los días compro el periódico.

MARIO: Pero si no sabes leer.

CESAR: Mi hermana me lo lee. ¿Sale o no sale?

MARIO: No sé. Yo también tengo un Jefe, César. Si el no quiere poner la historia yo no puedo hacer nada.

CESAR: ¿Pero es que no me creen? ¿Por qué no me creen?

MARIO: Y yo que sé. Será porque ya hay mucha gente harta de estas historias.

CESAR: ¿Y la Policía que dijo?

MARIO: No te preocupes por eso. Sigue tu vida, yo te llamaré si hay algo. *(César sale.)* Pero la historia simple de unos golpes no sería publicada por ahora, sobretodo porque nadie le creería. Porque se acabó la sed de verdad y de justicia de este pueblo. Tal vez, Teresa... *(Entra Teresa.)* Será mejor que nunca más hablemos de estos temas. ¿Qué tal un periódico de buenas noticias? Una nueva escuela, los chicos de mejores notas, una ancianita que bordó un abrigo... ¿Que te parece eso? Porque también se acabó la sed de ~~injusticia~~. Luego de Rodney King toda injusticia provoca injusticias peores.

CESAR: *(Entrando.)* ¿Quién es Rodney King?

MARIO: Un negro al que la Policía le dio una paliza.

CESAR: ¿Y publicaron su historia?

MARIO: Sí. Y esa historia provocó otras historias iguales. Fue terrible, César. Hay mucho odio en el aire y no podemos tomarnos el riesgo de que alguien dude de la Policía.

CESAR: ¿Cómo?

MARIO: Estoy siendo cínico, no me digas que me has creído.

CESAR: ¿Qué es ser cínico?

MARIO: Ser cínico es... ¿Y a ti qué te importa? Tú nunca lo serás.

*Entra Teresa.*



TERESA: Un memo del Jefe Massimo. No escribas sobre ese asunto hasta que no tengas todos los datos. Es todo lo que sé.

MARIO: Censura.

TERESA: No, querido. Libertad de prensa. Libertad para no tener que publicar lo que no le conviene a alguien. ¿Entiendes?

MARIO: Sí, veo.

TERESA: Necesito una historia sobre la plataforma cultural del partido azul.

MARIO: Harán talleres comunitarios sobre como aguantar macanazos.

TERESA: Suspende las ironías. Te vuelves afeminado y todo cuando tienes la razón. Hasta mañana. *(Sale.)*

MARIO: Al otro día por la mañana... un papel color de rosa, de esos de mensajes. César Pagán Rivera, que lo llame, que averiguó el nombre de la enfermera gorda.

*Entra César.*

CESAR: Tengo los nombres.

MARIO: ¿Los nombres de quién?

CESAR: De la gorda. Se llama Carmen Pérez. Un amigo mío, que lo arrestaron hace como un mes, me dijo que a él también le pasó lo mismo, yo no sé, mano, pero tú tienes que publicar esto. Esto no se puede quedar así.

MARIO: Ya te dije que hay que corroborar tu historia. No me basta creerte. Así son las comunicaciones. La verdad no importa, César. Lo que importa es quién la dice y quién la cree.

CESAR: Yo tengo la verdad pintadita en la espalda.

MARIO: El asunto es muy complicado y estamos en año de elecciones, donde tú sabes que todo el mundo está caliente con el gobierno.

CESAR: Si no lo pones en el periódico, me van a dar de nuevo.

MARIO: Yo no puedo hacer nada si no me lo permiten.

CESAR: Yo estoy diciendo la verdad.

MARIO: ¿Cuál verdad? ¿No acabas de entender que aquí todos están diciendo la verdad? Todos menos yo. ¡Tu asunto no le importa a nadie!

CESAR: Importa si lo pones en el periódico. Los periódicos son como .. como los altoparlantes. Si todo el mundo se entera, todos estarán velando que nada malo pase.

MARIO: No, César. Eso ya no es así. Has confiado demasiado en mí.

CESAR: ¡Tú hiciste que yo confiara!

MARIO: ¡Pues lo siento! He hecho lo más que he podido.

CESAR: Es eso, que soy medio morón, que no sé leer. Lo del asalto... Que soy de caserío... claro, pero pa' pegar esos carteles en las paredes, para eso sí. Qué mierda, socio. Y encima yo creía que tú... ¡alguien tiene que defenderme si yo no puedo!

MARIO: No, nadie tiene que defenderte. *(Casi en ira.)* La prensa no está aquí para defenderte. ¡Estamos aquí para engordar la cuenta bancaria de un magnate! ¿Es que no te das cuenta? *(Pausa.)* Mira, César, a tí pasó algo que yo pensé que podía interesarle a alguien pero ahora resulta que no. Que te

*Interpretar*

baste con eso.

CESAR: Pero y...

MARIO: ¡César, ya basta! Tengo que hacer.

CESAR: Es fácil darle a un morón, porque siempre se quedan daos. Los morones servimos pa eso, pa' que nos den.

MARIO: *(Le pone la mano sobre el hombro.)* No puedo hacer nada, César. Te lo juro. Vete ahora. ¿Sí?

CESAR: Uno es de apellido Valle, el otro se llama Vicente y hay uno que le dicen Picholo, esos fueron los que me dieron. Y la enfermera Gorda, se llama...

MARIO: Sí, Carmen Pérez. Me lo dijiste ya.

CESAR: ¿Y tú, también eres morón?

MARIO: No. ¿por qué?

CESAR: Porque también te quedaste dao. *(Pausa. César se le abraza fuerte, como protegiéndose, luego se desabrazo sonriéndole.)*

MARIO: *(Al teléfono.)* ¿Y cómo sucedió todo? ¿Cuántos eran? ¿Sí? ¿Y usted vio cuando el Policía...? Se agarró a la camilla y "no de muy buena forma" querían llevárselo a la corte a presentarle cargos... ¿eso dijeron? Bien. Gracias. *(Cuelga.)*

CESAR: ¿Y?

MARIO: *(Sonríe.)* ¿Y? Sí, morón, me dijo que sí... que tienes razón. Que dijiste la verdad. *(Sonríen, casi ríen.)* Vete a casa. *(César Sale.)*

Entra Teresa.

TERESA: Cómo eres de terco. Llamaron del cuartel. Quieren que tú vayas a buscar el comunicado allá. Obviamente quieren verte la cara. Ten cuidado.

Sale Teresa.

MARIO: Tres mofletudos policías. De gruesos molleros, con gafas, parados ante mí y escoltándome hasta la Oficina del Teniente Sánchez, se quedaron de pie tras este reportero. El Teniente Sánchez me miró fijamente a los ojos y me dijo estas palabras: "¿Es que no tienes nada más que hacer que andar investigando los embustes de un retrasado?" ¿Cuál es su versión del caso? Un macanazo sobre el escritorio, me entregó el comunicado y salió.

Entra Teresa.

MARIO: Tengo todos los datos. Dame página para mañana.

TERESA: La 43, cuatro párrafos.

MARIO: ¿Tan atrás?

TERESA: Tómallo o déjalo.

MARIO: Está bien. La historia está terminada y lista. Aquí están las fotos de los golpes de César Pagán Rivera. Todo esta -según mi modesto parecer- muy bien escrito, objetivo. Todas las versiones, sobretudoo la de la Policía que alegó que César Pagán Rivera violó una vieja Ley Municipal contra el pasquinado y al resistirse al arresto, tuvo que ser sometido a la obediencia.



Muy elocuente.

TERESA: ¿Terminaste?

MARIO: Sí.

TERESA: El teniente Sánchez llamó al Massimo. ¿Qué crees?

MARIO: Dime tú.

TERESA: Dice que le faltaste el respeto. ¿Es que no puedes ser menos emocional? Este fulano, ¿es familia tuya? ¿Qué te pasa?

MARIO: Que estoy harto de que la verdad termine por herir demasiado la susceptibilidad del mundo. Estoy harto de que me importen demasiado las cosas.

TERESA: No me culpes a mí, yo no inventé la cobardía.

MARIO: ¿Puedo hablar con él?

TERESA: Ni yo puedo hablar con él.

MARIO: Se está dejando manipular por unos idiotas.

TERESA: (Cínica!) ¿De veras? Mira quien lo dice.

MARIO: Sólo exijo un poco de respeto.

TERESA: Respétate a ti mismo y no seas tonto útil de tus emociones. Usaré la 43 para una historia sobre la inauguración de un parque. Buenas noticias al fin.

MARIO: ¿Qué?

TERESA: Y no insistas. Tampoco es tu culpa.

*Sale Teresa!*

CESAR: ¿Y qué va a pasar?

MARIO: No lo sé.

CESAR: Tengo que pasquinar esta noche otra vez.

MARIO: Pues no puedo hacer nada, César. Lo siento. Me quitaron la página.

CESAR: Me golpearán de nuevo.

MARIO: No salgas entonces.

CESAR: Más duro que la otra vez.

MARIO: No salgas, te dije.

CESAR: Tengo que hacerlo, me pagan veinte pesos.

MARIO: (Saca un billete.) Toma.

CESAR: (Sin tomar el dinero. Silencio!) Está bien. Ya entendí.

MARIO: No salgas, júramelo.

CESAR: ¿Y tú saldrás?

MARIO: (Pausa.) No tengo qué temer.

CESAR: Ahora tú también eres un morón.

MARIO: ¿De veras? ¿Por qué?

CESAR: Ahora tú tienes más miedo que yo.

(Inicia Mutis.)

MARIO: César, te juro que traté. ¡Te lo juro! Tú lo sabes mejor que nadie. Traté de ser responsable pero no me dieron una página. Traté de comprometerme, pero no puedo hacer nada si no tengo páginas. No puedo defenderte, no puedo defender a nadie sin ellas. No tengo... ¡no puedo ir a escribir mi historia en las paredes! Mira, yo...

CESAR: Está bien. Te creo. Te creo. *(Sale.)*

MARIO: César, regresa... escucha...

*Pausa larga. Entra Teresa.*

MARIO: Te lo suplico. Es por mi amor propio.

TERESA: Te dije que no.

MARIO: ¡Haz algo por mí alguna vez!

TERESA: ¿Y por qué?

MARIO: Porque... porque... Por Dios, Teresa. Aunque sea una línea. Me arrodillo si eso te convence.

TERESA: ¿Por qué te humillas así?

MARIO: No lo sé. Me humilla la culpa.

TERESA: Te doy la 57. Y sólo dos párrafos. Necesito el resto para la campaña eleccionaria. No me negarás que eso es más importante que... bueno. Prioridades, Mario. Yo no las inventé.

MARIO: César Pagán Rivera fue asesinado por una bala perdida la noche misma en que este reportero le notificó que su reportaje sobre la golpiza recibida no saldría publicado. Su cadáver será expuesto en la Funeraria Cruz.

TERESA: Es una bala perdida. No lo cargues con emociones falsas. Pareces socialista arrepentido. Tendré que editarte. Sólo los hechos.

MARIO: Publícalo todo, por favor.

TERESA: No puedo.

MARIO: Regálamelo antes de renunciar.

TERESA: ¡No seas idiota! No vas a renunciar por esta estupidez. Tienes una prometedora carrera.

MARIO: Sí. Voy a hacerlo.

TERESA: Mario, estás editorializando con tu vida. Si yo publico eso, me botan a mi también.

MARIO: Lo haré en tu día libre. No te culparán.

TERESA: Ya, basta, Mario.

MARIO: Será mi responsabilidad.

TERESA: ¡Ya, te dije! No quiero escuchar ni una palabra más de este asunto.

*(Sale.)*

*Cuando/prop*  
MARIO: *(Leyendo de un periódico.)* Fuentes muy bien informadas señalan a tres policías como los autores de una balacera indiscriminada en la que resultó muerto un joven retrasado mental. César Pagán Rivera se encontraba bajo investigación periodística por un caso de brutalidad policiaca. Este reportero, quien acumulaba información para un reportaje especial sobre este joven...

*prop*  
*Entra Teresa. con un periódico.*

TERESA: ¿Pero qué hiciste?

MARIO: *(Siguiendo leyendo.)* Fue perseguido por esos tres policías aludidos durante varias noches. Ayer, a las dos de la madrugada a la entrada del Condominio

donde vive este reportero...

TERESA: ¡No podías publicar esto sin pruebas, sin declaraciones! Nadie te creerá.

MARIO: (Otro tono.) ¿Importa mucho que me crean?

TERESA: ¡No podías publicar esto! ¡Nos demandarán!

MARIO: (Furibundo.) ¿Y qué carajos es lo que puede publicarse? ¡Dime! (Silencio largo.) Si te interesa, estos son los golpes. (Se levanta la camisa.) ¿Los viste? Bien. (En ira creciente.) Fueron tres policías, uno llamado Picholo, otro llamado Valle y otro Vicente. En el dispensario médico me atendió una enfermera gorda. ¡No recuerdo su nombre!

Vestuario

Música.

Faltas. xrd.

Palomar  
Enero 1994

¡Hei Astrat!

Empiezo  
Un reportero (Mario) recopila datos sobre los  
golpes <sup>en parte en la prensa</sup> de que fue objeto Cesar, un retrasado mental con  
antecedentes criminales — mental pasquínista para  
una campaña publicitaria. En su proceso investigativo al  
igual que en el diario en el cual trabaja encuentra  
todo tipo de detalles dignos a que desicra de  
su proyecto. Manda por los bases de datos <sup>de la ciudad</sup> y por  
las recopilaciones que le hace Cesar en su  
persona, llamables tanto (por decirse de un modo) y  
mientras <sup>en el trabajo</sup> por querer desmoronarlo de seguir a detalle  
publica la información <sup>de la culpabilidad</sup> — la culpa sea objeto  
de las mismas al que ella <sup>se puede de la culpa</sup> fue en parte de la culpa  
al <sup>de la culpa</sup> —  
También la información <sup>de la culpa</sup> que se <sup>de la culpa</sup>

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
SERCINTO DE RIO PIEDRAS